



ORQUESTA DE CÁMARA DE BELLAS ARTES

UBA
UBA

Concierto extraordinario

MÚSICA MEXICANA

Ludwig Carrasco, director artístico

SEPTIEMBRE 18

Auditorio Silvestre Revueltas
Conservatorio Nacional de Música

ORQUESTA DE CÁMARA DE BELLAS ARTES

Concierto de música mexicana

Domingo 18 de septiembre, 12 h
Auditorio Silvestre Revueltas
Conservatorio Nacional de Música

Ludwig Carrasco, director artístico

Carlos Jiménez Mabarak

Obertura para orquesta de arcos

8'

Blas Galindo

Sinfonía breve

Allegro moderato

Largo

Allegro con brio

18'

N. Navarro/Leonel Aldino

*Leona Vicario**

8'

Manuel M. Ponce/Jascha Heifetz/Abraham Alvarado

Estrellita

4'

Macedonio Alcalá/Manuel Sandoval

Dios nunca muere

5'

N. Navarro/Luis Eduardo Trillo

*Leona Vicario***

8'

**Concepción Manrique de Lara y Ramos
/Luis Eduardo Trillo**

*Noche de la Independencia****

5'

Juventino Rosas/Klahn

Sobre las olas

8'

*Obra ganadora del Concurso de Orquestación *Leona Vicario*. [Mención honorífica]

** Obra ganadora del Concurso de Orquestación *Leona Vicario*. [Primer lugar]

***Obra ganadora del Concurso de Orquestación de la obra para piano
Noche de la Independencia

NOTAS AL PROGRAMA

CARLOS JIMÉNEZ MABARAK (1916-1994)

Obertura para arcos

Originario de Cuautla, Morelos, y educado musicalmente en México, Chile, Bélgica, Italia y Francia, Carlos Jiménez Mabarak fue un compositor que se mantuvo siempre cercano a las fuentes clásicas y, al mismo tiempo, a ciertos principios musicales y extra-musicales asociados con la idea de una identidad nacional. Sin duda, lo importante de su producción está en la música de concierto, pero su depurado oficio técnico le permitió también dejar una huella importante en la música para el cine y para el teatro. De manera importante, Jiménez Mabarak hizo singulares contribuciones al repertorio mexicano de la música para danza, a través de una serie de partituras creadas bajo el concepto antiguo de la balada, es decir, música para bailar, y que hasta la fecha se encuentran entre lo más conocido de su producción. Estas baladas, concebidas todas ellas para orquesta sinfónica, son las siguientes:

Balada del pájaro y las doncellas (1947)

Balada del venado y la luna (1948)

Balada mágica (1951)

Balada de los quetzales (1953)

Balada de los ríos de Tabasco (1989)

Además de las baladas, la producción de música orquestal de Carlos Jiménez Mabarak comprende tres sinfonías, la suite *Sala de retratos*, un preludio titulado *El nahual herido*, y una Sinfonía concertante para piano y orquesta. Para la combinación de orquesta de cámara con solistas, el compositor morelense escribió un Concierto para piano y cuerdas, un Concierto en do para piano y pequeña orquesta y un Concierto para tres trompetas, timbales y cuerdas. En un ámbito instrumental semejante, el catálogo de Jiménez Mabarak contiene asimismo un Concierto para piano, timbales, glockenspiel, xilófono y batería. En lo que se refiere a la música para orquesta de cámara, Jiménez Mabarak escribió apenas un par de obras. Una de ellas es una versión para orquesta de cuerdas del Concierto en do para piano y pequeña orquesta; la otra es una obertura que es citada con títulos semejantes pero distintos en varias fuentes: simplemente Obertura, Obertura para arcos, u Obertura para orquesta de arcos. Sin importar cómo se le denomine, la obra es, simplemente, una obertura de concierto para orquesta de cuerdas.

La Obertura para arcos de Carlos Jiménez Mabarak se inicia en un ámbito expresivo austero y elegante, en el que destaca la claridad y transparencia de la escritura para las cuerdas, cualidades que se mantendrán a lo largo de la breve pieza. En la componente rítmica de

la introducción (muy a la usanza de muchas oberturas tradicionales) se puede detectar algo de solemne, quizá incluso procesional. Y también como suele ocurrir en oberturas de otros tiempos, la música se anima después de la introducción, y en la parte central de la obra el compositor parece querer crear (exitosamente, en mi opinión) una depurada abstracción del espíritu cortesano. A lo largo de la pieza, en medio de diversos cambios de estado de ánimo, lo que impera es un espíritu definitivamente neoclásico. Para el final de la Obertura, Jiménez Mabarak elige algunos gestos sonoros y expresivos que se insertan en un lenguaje un poco más moderno. A manera de referencia puntual y exacta, cito aquí un fragmento de una breve pero significativa nota sobre la Obertura para arcos de Jiménez Mabarak, redactada por Aurelio Tello para una grabación de la obra realizada por el conjunto Concentus Hungaricus dirigido por Peter Popa:

El irreprochable oficio de Jiménez Mabarak le hace urdir su partitura sumando elementos comunes a una voz y otra, a una sección y otra, a una textura y otra. Ni una sola nota suelta, ningún compás flotando en el aire. La Obertura para orquesta de arcos es una pieza de acabado artesano, de dominio irrecusable de recursos sonoros, de acendrada conjunción de verdades musicales.

Carlos Jiménez Mabarak compuso la Obertura para arcos en 1963, de modo que la obra es contemporánea de partituras suyas como la Sinfonía en un movimiento y los Dos poemas de Nicolás Guillén.

BLAS GALINDO (1910-1993)

Sinfonía breve

El compositor jalisciense Blas Galindo abordó la orquesta de cuerdas como vehículo musical en distintos puntos, tanto estilísticos como cronológicos, de su carrera. La primera de sus obras para esta dotación data de 1945 y se titula *Arrullo*. La última es un *Tríptico*, de 1974. Entre estos dos extremos, Galindo creó otras tres partituras para orquesta de cuerdas: *Poema de Neruda* (1948), *Scherzo mexicano* (1952) y la *Sinfonía breve* (1952).

El primer movimiento de la *Sinfonía breve* de Blas Galindo se caracteriza por una unidad y una coherencia que surgen no sólo del material temático, sino también de ciertos gestos rítmicos repetidos. Después de un inicio brioso y acentuado, el compositor propone en este *Allegro moderato* un episodio de mayor expresividad y dramatismo. Después, otra sección viva, semejante a la primera, pero con materiales melódicos y patrones rítmicos distintos a los de las primeras páginas del movimiento. Después de proponer ciertos giros que apuntan claramente al nacionalismo, Galindo vuelve a la expresión severa y dramática de la segunda sección del movimiento, para concluir con una coda breve y poderosa preludiada por reminiscencias del principio.

Al inicio del segundo movimiento, los materiales melódicos son presentados sobre un amplio trémolo de las cuerdas y repartidos entre las distintas secciones de la orquesta. Sutilmente, el trémolo inicial desaparece y da paso a un desarrollo formal en el que el discurso se caracteriza por una interesante fragmentación de los temas, que van y vienen entre diversos grupos del ensamble. En ciertos momentos del *Largo*, el trémolo vuelve a hacer su aparición como sustento tímbrico y armónico del trabajo melódico.

El *Allegro con brio final* inicia de una manera semejante a las primeras páginas del primer movimiento, y aquí son más evidentes, aunque fugaces, algunos gestos sonoros de carácter nacionalista. Hacia el final, Galindo rompe momentáneamente con el interesante ámbito atonal de la obra, para concluir con un motivo claramente tonal que se reitera varias veces antes de los acordes conclusivos.

Una de las mejores descripciones del carácter de esta obra se debe a Gloria Carmona, quien se refiere a ella con estas palabras, escritas con motivo de una grabación de la pieza realizada en 1970, en un disco que contiene también música de José Pablo Moncayo y Rodolfo Halffter:

En su Sinfonía breve (1952) Blas Galindo recurre a la economía de timbres orquestales concentrando la palabra musical en el cuarteto de cuerdas. La desnudez de expresión encuentra su equilibrio en complejas texturas, polifónicamente tratadas. Caracteriza a Galindo la búsqueda de un paisaje desértico, de profunda significación dramática, que consigue ciñéndose propositivamente a escasos recursos. El resultado es una obra atonal, de factura muy elaborada, de contenido sobrio y plena de dramatismo y movimiento interiores. Al igual que Moncayo, Galindo abandona en esta obra el nacionalismo para darnos una música de lenguaje más universal.

A su vez, Francisco Agea (en su nota de programa para el estreno de la obra) afirma que la Sinfonía breve de Blas Galindo se sujeta claramente a las formas clásicas, por cuanto su primer movimiento es una forma sonata, el segundo una canción tripartita, y el tercero un rondó.

Designada originalmente, como *Pequeña sinfonía para instrumentos de cuerda*, la *Sinfonía breve* de Blas Galindo fue estrenada el 22 de agosto de 1952 en Bellas Artes, con la Orquesta Sinfónica Nacional dirigida por José Pablo Moncayo. En el marco del Primer Festival de Música Latinoamericana realizado en Caracas en el año de 1954, la partitura de la *Sinfonía breve* de Blas Galindo fue elegida para ser editada por la Unión Panamericana. Galindo habría de componer otras dos sinfonías, ambas para orquesta sinfónica, fechadas respectivamente en 1957 y 1961.

N. NAVARRO

Leona Vicario

Registrada con el extenso y eufónico nombre de María de la Soledad Leona Camila Vicario Fernández de San Salvador, y mejor conocida como Leona Vicario (1789-1842), esta mujer es recordada como un personaje destacado en el proceso de la Independencia de México. En los años de la lucha independentista, realizó labores de recaudación, financiamiento y espionaje, entre otras; fue aprehendida y recluida en varias ocasiones, y en medio de la refriega se casó con el político insurgente Andrés Quintana Roo (1787-1851). Consumada la Independencia, el nuevo gobierno le otorgó un patrimonio en restitución del que le había sido confiscado por sus actividades en favor de la insurgencia. Esta es la compacta hoja de vida de Leona Vicario, cuyo nombre da título a una marcial pieza para piano compuesta por un ignoto N. Navarro, cuya partitura fue rescatada del Archivo Histórico (antes Fondo Reservado) de la Biblioteca "Candelario Huízar" del Conservatorio Nacional de Música.

En un interesante ejercicio de comparación orquestal, en este programa se presentan dos orquestaciones del pasodoble marcial *Leona Vicario*: una, realizada por Luis Eduardo Trillo Becerra, para flauta, oboe, clarinete, fagot, corno, timbales y cuerdas; la otra, firmada por Leonel Aldino Desena, para flauta, oboe, clarinete, fagot, corno, timbales, arpa, órgano y cuerdas. Estos dos jóvenes compositores mexicanos obtuvieron, respectivamente, el primer lugar y una mención honorífica en el Concurso de Orquestación "Leona Vicario", convocado específicamente para dar vida orquestal a la partitura pianística de N. Navarro.

CONCEPCIÓN MANRIQUE DE LARA (1895-1962)

Noche de la Independencia

(Orquestación de Luis Eduardo Trillo Becerra)

¿María Francisca Guadalupe de la Concepción Manrique de Lara y Ramos? ¿Concepción Manrique de Lara Cuen? Desde el nombre mismo con que se conoce a esta compositora, pianista y profesora ya hay dudas y discrepancias en diversas fuentes, y la información que a su respecto circula es muy escasa, prácticamente inexistente. Originaria de San Luis Potosí, fue al parecer la octava de diez hermanos. Estudió en México y en los Estados Unidos, graduándose primero bajo la tutela de Pedro Luis Ogazón y más tarde, en 1913, con el certificado de profesora en la *Clavier Piano School* de Nueva York. En 1917 se casó con Emilio Cuen Cázares, de quien tomó el apellido con el que a veces se le identifica. Al parecer, produjo fundamentalmente música para piano, y fue fundadora de una academia de piano en Culiacán. La primera pieza suya de la que se tiene noticia es un vals para piano titulado *Caricias paternas*, que compuso en 1904 a los nueve años de edad. Un par de años más tarde compuso la pieza titulada *Besitos para papá*, y se tiene noticia también de tres danzas suyas, dedicadas a otras tantas de sus primas. Su catálogo consta de cerca de cuarenta partituras. La marcha titulada *Noche de la Independencia* de Concepción Manrique de Lara y Ramos data (aparentemente) de 1909; es original para piano y fue dedicada por la compositora a su maestro Jorge Romero Malpica. A partir del original pianístico, Luis Eduardo Trillo Becerra ha realizado una orquestación de *Noche de la Independencia* para una dotación de flauta, oboe, clarinete, fagot, corno, timbales, arpa y cuerdas.

Parte de la información incluida en este texto la obtuve de la exploración de un interesante texto de la autoría de Fernando Carrasco Vázquez, titulado *48 mujeres en la música mexicana del siglo XIX. Antología de partituras, retratos, esbozos biográficos y otros documentos*, redactado en el año 2021. Y como dato conexo, probablemente trivial e inconsecuente, encontré en otra fuente la mención a un Manuel Manrique de Lara (1863-1929) designado en algunas fuentes como militar, compositor y crítico en España. ¿Pariente, quizá, de la autora de *Noche de la Independencia*?

Debo añadir aquí algunos datos que me fueron compartidos por Michel Hernández Lugo, subdirector del CENIDIM (Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical). Las orquestaciones de las obras para piano de Navarro y Manrique surgen de sendos concursos, uno convocado en 2020 (entre las escuelas de música del INBAL) para marcar el Año de Leona Vicario, y el otro en 2021 (a nivel nacional), para señalar la culminación de la Guerra de Independencia. En este contexto, el CENIDIM fue la instancia que se encargó de lo sustancial del trabajo, que inició con la búsqueda y hallazgo de las partituras alusivas, después la convocatoria para su orquestación con la participación de las escuelas del INBAL y finalmente la gestión del apoyo de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes para encargarse de los respectivos estrenos, que se llevan a cabo el 18 de septiembre de 2022, con la OCBA bajo la batuta de su director artístico, Ludwig Carrasco. Además, el CENIDIM se hace cargo de la edición y publicación de ambas partituras. He aquí, finalmente, una interesante especulación sobre la identidad del autor de *Leona Vicario*: la posibilidad de que, según Víctor Barrera, actual director del CENIDIM, se trate de Juan N. Navarro (1823-1904), quien además de médico fue militar y músico. Un importante hospital psiquiátrico infantil mexicano lleva su nombre.

MANUEL M. PONCE (1882-1948)

(Arreglo de Abraham Alvarado basado en la pieza original y arreglo de Jascha Heifetz)

Estrellita

Manuel M. Ponce ocupa un lugar de singular importancia en la historia de la música mexicana, por cuanto su obra representa la transición entre el pensamiento decimonónico firmemente anclado en los modelos italianos y un lenguaje musical más moderno, ya con algunos toques de identidad nacional. En las composiciones de Ponce es posible detectar una serie de tendencias muy claras cuya síntesis conforma un estilo muy personal. Por una parte, una clara influencia de la música francesa de los inicios del siglo veinte; por la otra, la vocación de incorporar al discurso musical elementos nacionales sin caer en el folclorismo pintoresco; y finalmente el intento de sintetizar las dos vertientes anteriores a partir del empleo de los elementos más nuevos del lenguaje musical de su tiempo. Si bien Ponce se dio a conocer como un notable pianista, es su contribución al repertorio guitarrístico la que le ha dado fama más allá de las fronteras de México.

Entre las cerca de 300 obras del catálogo de Ponce hallamos casi un centenar de canciones, escritas originalmente para voz y piano. La mayor parte de ellas son originales, aunque también hay arreglos de algunas canciones tradicionales mexicanas. Entre todas las canciones originales de Ponce, la más conocida es sin duda *Estrellita* (1912), que en diversos arreglos ha adquirido fama internacional. Entre esas versiones vale la pena mencionar el arreglo que Jascha Heifetz hizo para violín y piano, y el arreglo para cuarteto de cuerdas basado en esa misma versión.

MACEDONIO ALCALÁ (1831-1869)

(Arreglo de Manuel Sandoval)

Dios nunca muere

Originario de la ciudad de Oaxaca, Macedonio Alcalá hizo sus primeros estudios musicales en una pequeña escuela de su ciudad natal, que había sido fundada por José Domingo Martínez. Tuvo dos hermanos que, como él, se iniciaron en el estudio de la música: Nabor y Bernabé, ninguno de los cuales alcanzó la fama y el prestigio de su hermano. Hay indicios de que el gobierno oaxaqueño le ofreció ayuda económica e institucional para estudiar en la Ciudad de México, pero nada se sabe de sus andanzas académicas. Teniendo alrededor de 20 años de edad, dirigió un conjunto instrumental con el que se ganaba la vida tocando en diversas funciones sociales y religiosas. Como ejecutante se dedicó principalmente al violín, pero al parecer dominaba también otros instrumentos. Sus aptitudes musicales lo llevaron a convertirse en director de la Banda de Música del Estado de Oaxaca. En 1860, Macedonio Alcalá y sus hermanos formaron parte de la recién fundada Sociedad Filarmónica Santa Cecilia. En los años siguientes, su vida personal y profesional tomó caminos azarosos. Huyendo de las inestables condiciones políticas y económicas de la ciudad de Oaxaca, se marchó a Yanhuitlán, y desempeñó diversas labores musicales en la región mixteca. Se sabe que trabajó como maestro en una hacienda en Tlaxiaco, pero sus proyectos no prosperaron, y debió volver a la capital del estado, donde su salud se deterioró y le impidió trabajar en su oficio.

Alrededor de su pieza más conocida, el vals *Dios nunca muere*, se ha tejido una leyenda de alto contenido melodramático. Esta leyenda cuenta que la situación personal y musical de Alcalá llegó a extremos tales que algunos de sus amigos y colegas de la Sociedad Filarmónica de Santa Cecilia tuvieron que encargarse de su manutención y cuidado. Pocos días antes de su muerte, al parecer en agradecimiento por la generosidad que le fue mostrada, compuso *Dios nunca muere*, cuyo manuscrito dedicó y entregó a un amigo cercano, el flautista José Maqueo (algunos afirman que era su compadre), quien se encargó de difundirlo. Sin embargo, Bernabé Alcalá, uno de los hermanos de Macedonio, quiso aprovecharse de la fama y popularidad de este vals y lo hizo publicar a su nombre, sin duda con el objeto de obtener algunas pingües regalías. Tiempo después, los miembros de la Sociedad Filarmónica Santa Cecilia corrigieron el atraco y publicaron la pieza bajo el nombre de Macedonio Alcalá. Al paso del tiempo, *Dios nunca muere* se convirtió en una especie de himno local oaxaqueño, y se convirtió en pieza favorita del presidente Porfirio Díaz, quien lo adoptó como parte del repertorio oficial de las celebraciones anuales de la Independencia de México.

Pregunta: ¿alguien más en este país ha escuchado alguna otra obra de Macedonio Alcalá? Es poco probable, y el asunto es un tanto misterioso. ¿Será que compuso muy poca música y ésta se perdió después de su muerte? Algunos de sus defensores explican que Alcalá tocaba sus obras, pero que no se tomaba el trabajo de escribirlas y que, además, trabajaba sobre todo la improvisación. De todo esto, nadie ha podido dar o difundir una explicación cabalmente satisfactoria. El caso es que en Oaxaca se venera mucho la memoria de Macedonio Alcalá y el teatro más importante de la capital del estado lleva su nombre.

JUVENTINO ROSAS (1868-1894)

Arreglo de Klahn

Vals Sobre las olas

Ahí va un reto para mis lectores: ¿podrían proporcionarme algún dato sobre Juventino Rosas, más allá del hecho de que fue el autor del famoso vals *Sobre las olas*? Si la respuesta es negativa, no hay que mortificarse; yo mismo, antes de recopilar información para esta nota, no tenía ni la más remota idea de la biografía y la producción de Rosas. Ello demuestra, entre otras cosas, que la fama de Juventino Rosas y su muy popular vals no han provocado un mayor conocimiento de su figura y su catálogo, cosa que ha ocurrido con varios compositores a lo largo de la historia. Sin más preámbulos, pues, conozcamos algunos datos sobre este compositor cuyo prestigio se basa en un breve vals.

José Juventino Policarpo Rosas Cadenas nació en el estado de Guanajuato, en un pueblo que hoy lleva su nombre y que antes se llamaba Santa Cruz de Galeana. Distintas fuentes citan su fecha de nacimiento como el 24 ó 25 de enero de 1868, aunque yo tengo una teoría muy personal al respecto. Es muy probable que Rosas haya nacido el día 26 de enero ya que, en el antiguo santoral, ese día se celebraba a San Policarpo. Un padre arpista, un hermano guitarrista y una hermana cantante constituyeron el primer ámbito musical en el que la habilidad de Rosas comenzó a tomar forma y a madurar. Hacia 1875, la familia Rosas se trasladó a la Ciudad de México, en donde todos tuvieron que

contribuir con sus talentos musicales para obtener el diario sustento. Se dice, incluso, que el niño Juventino tocaba las campanas de una iglesia, en la que también cantaba y tocaba el violín durante las ceremonias. Poco después, Rosas obtuvo sus primeros trabajos como instrumentista en pequeñas orquestas. Algunas fuentes indican que Rosas se incorporó también a la orquesta que acompañaba a la famosa cantante Ángela Peralta, y que con ese conjunto realizó algunas giras, incluyendo la última gira de la Peralta a Mazatlán, donde encontró la muerte en 1883. Hacia 1885 Juventino Rosas ingresó al Conservatorio Nacional, pero la muerte de sus padres le impidió continuar sus estudios como él hubiera querido. Tuvo que abandonar la escuela para ganarse la vida. De nuevo, obtuvo trabajo en orquestas diversas, y entre concierto y concierto comenzó a darse tiempo para componer. Algunas de sus piezas (sobre todo vales) comenzaron a ser conocidos a través del piano y a través de arreglos para bandas y pequeñas orquestas. Uno de sus vales, titulado *Carmen*, fue dedicado por Rosas a la esposa del presidente Porfirio Díaz, la señora Carmen Romero Rubio. El anecdotario de Juventino Rosas indica que el presidente Díaz, en agradecimiento por la dedicatoria, obsequió al compositor un piano, que fue prontamente vendido para paliar las penurias económicas. Más tarde, Rosas realizó algunas giras por el interior del país y el sur de los Estados Unidos como miembro de una orquesta que de vez en cuando incluía sus obras en sus programas. En 1894, Rosas fue contratado por una compañía de zarzuela con la que viajó a Cuba. Ya en la isla, el compositor enfermó de gravedad, y murió en Surgidero de Batabanó el 9 de julio de 1894, a los 26 años de edad. Tiempo después, sus restos fueron repatriados e inhumados en la Rotonda de las Personas Ilustres del Panteón de Dolores.

La escasa producción de Juventino Rosas está compuesta fundamentalmente por piezas de música de salón, breves danzas basadas en los modelos que por entonces estaban muy en boga (vales, polkas, mazurkas, etc.), a las que Rosas, como muchos de sus contemporáneos, dio un sabroso toque mexicano al incorporar a estas formas europeas algunos giros melódicos, armónicos y rítmicos surgidos de nuestra música popular. Y si bien pudiera parecer interesante el explorar el repertorio de Rosas para encontrarle su lugar respecto a la música de Ricardo Castro, Felipe Villanueva, Ernesto Elorduy, etc., lo cierto es que la popularidad extraordinaria del vals *Sobre las olas* ha impedido que otras piezas suyas se toquen. Al parecer, Juventino Rosas puso inicialmente otros dos títulos a este vals, que primero fue conocido como *A la orilla del sauz* (quizá hubiera sido más correcto *A la orilla del sauce*) y más tarde, *Junto al manantial*, hasta que finalmente se quedó como *Sobre las olas*. En su traducción alemana, *Über den Wellen*, este famoso vals de Rosas se hizo famoso en Alemania al ser tocado durante un baile de la corte al que asistió el *Kaiser* Guillermo II. De hecho, el vals se dio a conocer por toda Europa, muchas veces sin el crédito de su autor. Se sabe que en muchos sitios ha causado sorpresa la información de que este vals famoso en todo el mundo haya sido escrito por un mexicano, lo cual dice mucho de la eterna tendencia eurocéntrica respecto a todo lo que tenga que ver con la cultura.

Hoy día existe al menos una vía para realizar un acercamiento a la música de Juventino Rosas. En el año de 1995 se grabó en México un disco compacto que contiene 17 breves piezas para piano del compositor guanajuatense, incluyendo por supuesto el vals *Sobre las olas*, interpretadas por la pianista Nadia Stankovitch. En el ámbito de los arreglos y las transcripciones, existen numerosas versiones de este famoso vals; dos de las más interesantes son sendas transcripciones para orquesta sinfónica a cargo de Candelario Huízar (1883-1970) y Manuel Enríquez (1926-1994).



ORQUESTA DE CÁMARA DE BELLAS ARTES

Hace más de sesenta años surgió una de las agrupaciones musicales mexicanas que ha dedicado sus esfuerzos a difundir y explorar la música orquestal de cámara. En sus orígenes fue llamada *Yolopatli* – vocablo náhuatl que significa “cura para el corazón”- y que se formó con discípulos sobresalientes de las cátedras impartidas, por los maestros Imre Hartmann y Joseph Smilovitz en el Conservatorio Nacional de Música.

Sus directores artísticos han sido: Hermilo Novelo, José Guadalupe Flores, Manuel de Elías, Ildefonso Cedillo, Francisco Savín, Luis Samuel Saloma, Enrique Barrios, Juan Trigos, Jesús Medina, José Luis Castillo y actualmente Ludwig Carrasco-, quienes la han situado en un lugar de privilegio en el panorama de la cultura y las artes mexicanas.

En tiempos recientes la OCBA ha comenzado a programar en sus temporadas óperas de cámara, tales como *Philemon y Baucis* y *La isla desierta* de Joseph Haydn, *Don Gil de Alcalá* de Manuel Penella, *La inocente fingida* y *La jardinera fingida* de Wolfgang Amadeus Mozart.

Cuenta con dos grabaciones: *Tres estrenos mundiales de obras para arpa* acompañando al arpista mexicano Baltazar Juárez y como parte de la celebración por su 60.º Aniversario, en 2016, grabó el disco *Verso. Música mexicana para cuerdas*, que incluye obras de compositores mexicanos inspiradas en la literatura poética.

Ha tenido presentaciones en Alemania, Brasil, Estados Unidos, Portugal y Costa Rica, así como en todos los estados de la República mexicana, además, su compromiso didáctico y social, permiten a la Orquesta de Cámara de Bellas Artes ser considerada como referente musical en el ámbito artístico de nuestro país.



LUDWIG CARRASCO

Director artístico

Asumió el cargo de director titular de la Orquesta de Cámara de Bellas Artes (Ciudad de México) en septiembre de 2019. Su experiencia anterior incluye ser director titular de la Orquesta Filarmónica de Querétaro (México), así como director principal de la Sinfonietta Prometeo (Estados Unidos). En su carrera como director y violinista ha ofrecido conciertos en treinta países de América, Asia y Europa.

Fue ganador del Concurso de directores de la Orquesta Sinfónica de Xalapa 2014 (México) y del 2013 Markowitz Award for Orchestral Conductors (Nueva York- Filadelfia), y ha recibido también el apoyo de reconocidas instituciones como la Fulbright Foundation, Fundación Carolina, Academia Musicale Chigiana y Ernst von Siemens Musikstiftung. Destaca el premio otorgado por la Fondazione Dragoni (Italia) en el año 2010 por sus actividades en la dirección orquestal.

Cultiva por igual el repertorio sinfónico y el operístico, así como proyectos multidisciplinarios, dirigiendo producciones escénicas de obras tan diversas como *Bastien und Bastienne* (Mozart), *An Index of Metals* (Romitelli), *Pierrot Lunaire* (Schönberg), *Funny Girl* (Styne) y *Diálogos de Carmelitas* (Poulenc), además del estreno mundial de las óperas *La creciente* (Georgina Derbez), *Riesgo* (Rogelio Sosa), *The King's Journey* (Bobbie McKay), y *Luciérnaga* (Gabriela Ortiz). Recientemente, realizó el estreno en América Latina de la versión orquestal completa de *El gran macabro* de György Ligeti.

Ludwig Carrasco, nacido en Morelia (México), inició sus estudios en su país natal, ampliando su formación en Alemania, Austria, España, Estados Unidos, Francia, Italia y Suiza. Recibió su licenciatura y maestría en Música en las especialidades de Violín y Dirección de Orquesta, además de títulos de posgrado en Musicología y Gestión Cultural. Realizó sus estudios doctorales en Dirección Orquestal en la Northwestern University bajo la tutela de Víctor Yampolsky, además de participar en clases magistrales y cursos con Neeme Järvi, Leonid Grin, Gennady Rozhdestvensky, Kenneth Kiesler y Gustav Meier.

Orquesta de Cámara de Bellas Artes

Ludwig Carrasco

DIRECTOR ARTÍSTICO

PRIMER CONCERTINO

Vladimir Tokarev Ivanovich

VIOLINES PRIMEROS

Carlos Ramírez Guzmán

Francisco Arias Esquivel

Pastor Solís Guerra

Francisco R. Ladrón de Guevara Finck

VIOLINES SEGUNDOS

Vera Olegovna Koulkova, principal

José Manuel del Águila Cortés, principal adjunto

José Alfredo Vega Morales

Jorge Chaparro González

Marco Alejandro Arias de la Vega

Francisco Ageo Méndez Peña

VIOLAS

Arturo Rebolledo Díaz, principal adjunto

Ricardo David Orozco Buendía

Astrid Montserratt Cruz González

VIOLONCHELOS

Fabiola Flores Herrera, principal

Luz del Carmen Águila y Elvira

Ángel Romero Ortiz

CONTRABAJOS

Luis Enrique Aguilar Martínez, principal

Ulises Castillo Cano, principal adjunto

PIANO

Abraham Alvarado Vargas

Personal Administrativo • GERENCIA: Rafael Luna Pimentel | ADMINISTRADORA: Alejandra Silva Martínez | COORDINACIÓN EJECUTIVA: Claudia del Águila | DIFUSIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS: Delia Martínez García | JEFE DE PERSONAL: Javier Caro Ahumada | BIBLIOTECARIO: Alexis Santana Figueroa
Técnicos • Ramón Rábago Robles | Mario A. Herrera Pérez | Sandra Rosas Esquivel
Secretarias • Pilar Peimbert Gloria | María Teresa Radillo Ruiz | Ixchel Rivera
Asistentes • J. Edgar Chavarría Aldana | Fanny Flores Cid
Mensajero • J. Eduardo Rosas Cisneros

SECRETARÍA DE CULTURA
Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Omar Monroy
Unidad de Administración y Finanzas

Marina Núñez Bernal
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Manuel Zepeda Mata
Encargado del despacho de Comunicación Social

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA
Lucina Jiménez López
Directora General

Laura Elena Ramírez Rasgado
Subdirectora General de Bellas Artes

Lilia Torrentera Gómez
Directora de Difusión y Relaciones Públicas



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL